

TALLER DE LENGUA Y CULTURA TOBA
Comunidad toba *Daviaxaiqui*
Derqui (Pcia de Buenos Aires)

LOS TOBAS (*NAM QOM*)

por Cristina Messineo

Distribución geográfica y población

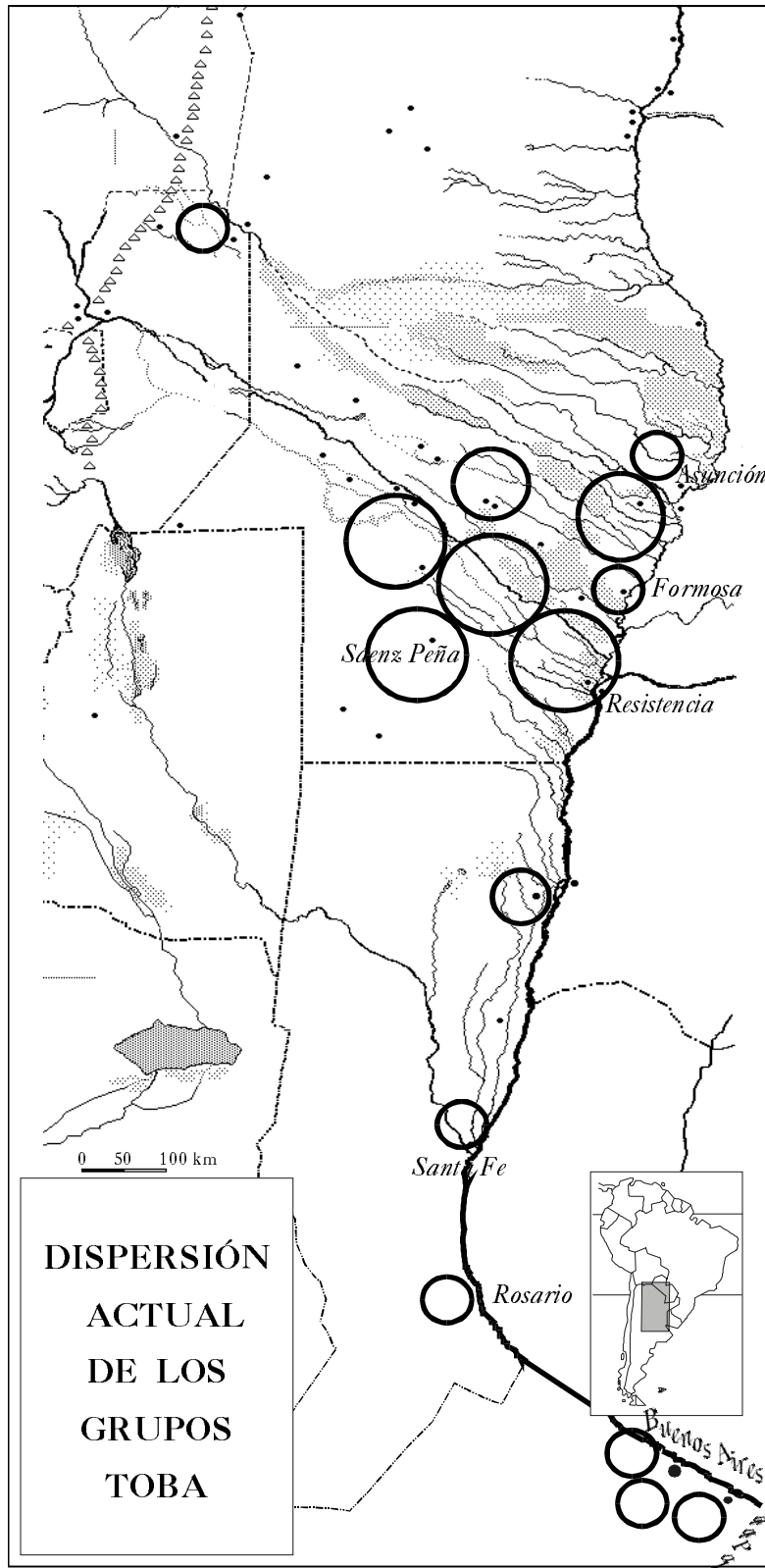
Los *tobas* (*qom* o *nam qom*) integran el grupo étnico y lingüístico denominado *guaycurú*, al cual pertenecen también los *pilagás*, los *mocovíes*, los *kadiwéos* (o *caduveos*) y los ya desaparecidos *abipones*, *mabyás* y *payaguás*. Su presencia fue documentada en los primeros siglos de penetración española en la zona central y meridional del Gran Chaco. Ya los primeros cronistas habían documentado la existencia de grupos diferenciados de tobas en la región: los que habitaban al norte del río Pilcomayo, denominados tobas occidentales ¹ y los que ocupaban el territorio situado al sur del Pilcomayo (entre este río y el Bermejo). Estos últimos recibieron de los españoles el nombre de frentones, por su costumbre de rasurarse la frente, y son conocidos como tobas orientales (Miller, 1999:109-110). Otro grupo denominado emok-toba², cuya presencia fue documentada hacia fines del siglo XVIII en el interior del Chaco Boreal (Susnik, 1972), habita actualmente en las cercanías de El Cerrito (Departamento de Villa Hayes-Paraguay). Los grupos mencionados presentan importantes diferencias lingüísticas y aunque históricamente casi no han tenido conexiones directas, han recibido desde afuera la denominación general de **tobas** (Cf. Wright, 1997).

Los tobas a los que nos referimos en este volumen- identificados por la bibliografía etnográfica más reciente como tobas orientales (Cf. Miller, op.cit.) habitan en la región chaqueña del noreste argentino en más de cincuenta asentamientos distribuidos en áreas rurales de las provincias de Chaco y Formosa y en asentamientos permanentes denominados “barrios” en las ciudades de Resistencia, Saénz Peña, Formosa, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires y La Plata (Véase Mapa 1).

¹ Conocidos también como *tobas - pilagá* (Metraux 1946, Nordenskiöld 1926), *tobas bolivianos* (Karsten 1923) o *načilamol'ek* (Mendoza, 1999), están lingüísticamente más relacionados con los pilagá que con los tobas orientales. Actualmente, asentados en las cercanías de Villa Montes (Tarija- Bolivia), Monte Carmelo, Embarcación y Tartagal (Salta- Argentina) e Ingeniero Juárez (Formosa- Argentina).

² De acuerdo con Susnik (1972:18), este grupo se conoce también con el nombre de *toba mirí* y se caracterizaba, en la antigüedad, por la particularidad sociolingüística de que los hombres hablaban toba, mientras que las mujeres lo hacían en lengua maskoy. Los *tobas takšek* de Misión Tacaaglé, La Primavera y Clorinda (Formosa), que aparentemente se encuentran emparentados con los toba de Cerrito, los denominan *mašikwi* (Cf. P. Wright, 9-8-1999, comunicación personal).

La población toba residente en la Argentina se estima entre 30.000 y 50.000 personas, concentrándose en su mayoría en la provincia del Chaco. Según el único Censo Nacional de Población Indígena (1967-68) realizado en el país entre 1965 y 1968 la población toba ascendía a 17.062 personas. Sin embargo, estos resultados no son confiables a causa de los criterios y de las estrategias utilizadas para el relevamiento de los datos. Otras fuentes, en cambio, estiman cifras mucho más elevadas como las siguientes: 32. 639 (Servicio Nacional de Asuntos Indígenas, 1974), 36.000 (Magrassi, 1986) y 50.000 (Censo del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, 1989).



Mapa 2. Los círculos señalan áreas donde se encuentran las distintas localidades, no indican cantidad de hablantes.

El ámbito físico chaqueño. La relación entre el hombre y la naturaleza

Cuando llegaron los españoles a América, grupos guaycurúes habitaban la región denominada del Gran Chaco (del quichua *chacu* que significa "territorio de caza"). Esta constituye una vasta llanura con porciones boscosas que abarca parte de Argentina, Bolivia y Paraguay. Limitada al este por los ríos Paraná y Paraguay, al oeste por la precordillera de los Andes, al norte por los Llanos de Chiquitos y la meseta del Mato Grosso y al sur por el río Salado comprende un área de 600.000 Km². Esta región se subdivide en tres zonas: el Chaco Boreal (al norte del río Pilcomayo, fuera de los límites del territorio argentino), el Chaco Central (entre los ríos Pilcomayo y Bermejo) y el Chaco Austral (al sur del río Bermejo hasta el río Salado). (Cf. Kersten [1905]. 1968; Miller, 1979).

Los principales ríos - el Pilcomayo, el Bermejo y el Salado - nacen en la Cordillera de los Andes, serpentean la región y desembocan en el Paraná y el Paraguay. Como resultado de movimientos ecológicos producidos en el período terciario, esta zona permaneció anegada hasta el año 7.000 a.C por lo cual, recién a partir de esa fecha se estima su poblamiento (Martínez Sarasola, 1992). Actualmente, estos ríos abastecen de agua la región cuyo clima es seco y muy caluroso. En la época de lluvia, la crecida de los ríos alimenta los cauces secos, las cañadas y las lagunas que constituyen verdaderos "oasis" en medio del desierto chaqueño..

La zona central y occidental del Chaco se caracteriza por sus *montes* cerrados, mientras que la parte oriental presenta extensos palmares y claros de alta vegetación herbácea. La flora propia de la región consiste en especies de madera dura como el quebracho colorado (*Schinopsis balansae*), el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), el carandá (*Prosopis kuntzei*), el lapacho (*Tabebuia ipe*), el palo santo (*bulnesia sarmientoii*), el espinillo (*Prosopis algarrobbillo*), entre otros. Otras especies de madera menos dura como los algarrobos blanco y negro (*Prosopis alba* y *Prosopis nigra*) proporcionan vainas comestibles y resultan útiles para los trabajos de carpintería mientras que el chañar (*Gourliea decorticans*) y el mistol (*Zizyphus mistol*) brindan una gran variedad de frutos de estación.

La fauna del Chaco se caracteriza por una amplia variedad de especies como el gato montés (*Oncifelis geoffroyi*), el tigre o yagareté (*Pantera onca palustris*), el puma (*Puma concolor oosgodii*), el oso hormiguero gigante (*Mirmecophaga tridactyla tridactyla*), el

ciervo (*Blastocerus dichotomus*), el chanco de monte (*Pecarí tajacu*), el ñandú o avestruz americana (*Rhea americana albescens*) entre muchos otros mamíferos y aves. Algunos reptiles representativos de la región son: las serpientes yarará (*Lachesis*), coral (*Micrurus corallinus*) y cascabel (*Crotalus terrificus*); el yacaré (*Caimán sclerops* y *Caimán yacaré*) y la iguana (*Tupinambis teguixin*).

Este escenario natural, sostiene Miller (1979:29-30), constituyó un verdadero paraíso para los guaycurúes, ya que les brindaba la fuente básica para su subsistencia. Sin embargo, según el autor mencionado, no sólo les proporcionaba alimento sino que la comunicación entre el hombre y la naturaleza constituía una práctica directa y cotidiana. Algunas aves, por ejemplo, eran apreciadas no sólo por su valor alimenticio o por la belleza de sus cantos, sino porque anunciaban o señalaban hechos significativos de la vida diaria como la presencia de extraños en las cercanías, la llegada inminente de amigos o parientes o porque proporcionaban información sobre futuros acontecimientos o brindaban asistencia en la defensa contra el peligro de la brujería.

Organización social y prácticas de subsistencia

Desde los tiempos precolombinos los tobas se caracterizaron por poseer una economía nómada basada en la caza, la pesca y la recolección. La caza mayor fue tradicionalmente su fuente principal de alimento. La pesca, otra actividad fundamental, se llevaba a cabo durante la crecida de los ríos mientras que la recolección de frutos del monte - especialmente de algarrobo, de chañar y de mistol - y la extracción de variados tipos de miel completaban la subsistencia básica.

Los hombres cazaban, recolectaban miel y pescaban. Las presas más codiciadas eran los ciervos, los pecaríes, los tapires, los ñandúes, algunos roedores y distintas especies de aves silvestres. Las técnicas de caza incluían arcos y flechas con punta de madera, lanzas y masas. La pesca, practicada durante la crecida de los ríos se realizaba mediante arcos y flechas, redes "tijera", lanzas y cañas de pescar. La recolección de la miel constituía una actividad altamente valorada y distinguían hasta catorce tipos de miel (Miller, op.cit.p.28).

Grupos de mujeres de diferentes edades llevaban a cabo la tarea diaria de recolección de frutos del monte y el aprovisionamiento de leña. Según la estación del año

se obtenía una gran variedad de productos: frutos silvestres, raíces, tallos, vainas de algarrobo (*hamap*), tunas (*tacala*), mistol (*na'allic*) y chañar (*tacaic*) que transportaban en grandes bolsas de caraguatá que cargaban al hombro. Si bien la recolección tenía como objetivo fundamental la obtención de alimento, servía también para otros fines domésticos como la provisión de medicina y de tinturas.

El deterioro ecológico de la región ³ y su gradual proceso de urbanización ha forzado a las familias tobas a establecerse en comunidades agrícolas sedentarias o a migrar masivamente a las grandes ciudades. De esta manera, a partir de la segunda mitad del siglo XX, los tobas han transformado sus pautas de subsistencia hacia un modelo económico agricultor sedentario combinado con la comercialización de cueros y artesanías, el trabajo estacional en la cosecha del algodón, la realización de changas, la venta de mano de obra barata y el trabajo asalariado. Actualmente, las mujeres se trasladan desde las zonas rurales a los pueblos y localidades de la región para procurar bienes y alimentos de puerta en puerta, práctica que es interpretada por la sociedad no indígena como mendicidad (Cf. Braunstein y Miller, 1999:7). Otra fuente importante de ingresos de los tobas migrantes es la venta de artesanías en la vía pública, en ferias artesanales y en establecimientos escolares, en donde la actividad comercial se combina con charlas pedagógicas sobre aspectos de la lengua y la cultura toba.

Proceso de sedentarización. Tobas en la ciudad

Durante la primera mitad el siglo XX, la ocupación de la tierra por parte de los europeos inmigrantes que establecieron sus colonias agrícolas en la región forzó a los tobas a instalarse en pequeñas parcelas de tierra. Esta situación llevó a las familias a un modo de vida cada vez más sedentario dado que al perder el acceso al territorio donde estaban acostumbrados a deambular estacionalmente, les fue imposible sobrevivir por medio de las técnicas tradicionales de caza y recolección.

Por otra parte, hacia finales del presente siglo, cuando las industrias azucareras y algodonerías comenzaron, por diversas razones, a prescindir de la mano de obra asalariada, las demandas en el mercado laboral de la región decrecieron y provocaron la migración

³ Las principales causas de este deterioro son el sobrepastoreo del ganado vacuno, la deforestación y la sobrexplotación de algodón (Braunstein y Miller, op.cit.:19).

masiva de los tobas no sólo hacia los centros urbanos de la región sino también hacia las grandes ciudades como Santa Fe, Rosario, Buenos Aires y La Plata.

Actualmente, el tipo de asentamiento en los que se agrupan determina su forma de vida económica y social, así como también su relación con la sociedad global.

En las ciudades, los tobas habitan en asentamientos periféricos conocidos como “barrios tobas”. Allí los hombres procuran la subsistencia diaria por medio de “changas” del “cirujeo” mientras que las mujeres lo hacen pidiendo provisiones de puerta en puerta. Sólo unos pocos han conseguido un trabajo “fijo” en industrias o dependencias oficiales (municipios, escuelas, etc.). De esta manera, la heterogeneidad que ya se observa en las comunidades rurales –como consecuencia de los procesos de coagulación demográfica antes mencionados – se incrementa en los asentamientos urbanos. Los matrimonios mixtos, la convergencia de familias provenientes de distintas áreas geográficas y la coexistencia de variedades dialectales caracteriza a estas comunidades. Por otra parte, el contacto con la sociedad hispanohablante y el abandono de los lazos intergeneracionales y parentales contribuyen cada vez más a la pérdida de la lengua vernácula en las generaciones más jóvenes.

En los asentamientos rurales, habitan en terrenos fiscales otorgados por organismos nacionales o municipales, en donde combinan la agricultura (cultivo de vegetales y, en algunos casos, de pequeñas plantaciones de algodón) con actividades como la caza, la pesca y la recolección de frutos del monte. Las familias forman parte de categorías regionales más amplias diferenciadas por el dialecto y el nicho geográfico en donde antiguamente deambulaban en busca de recursos para su subsistencia (Miller, 1999:112). Sin embargo, es cada vez mayor la tendencia de los jóvenes a abandonar los asentamientos rurales ya sea en busca de oportunidades laborales o para formar familias nucleares con criollos. Este alejamiento implica también la paulatina ruptura con los lazos de la herencia étnica, cultural y lingüística, situación que se ha acrecentado en los últimos años.

Por otra parte, en los años 80 ha comenzado un proceso de reforma legal que involucra a los pueblos aborígenes de los países que conforman la región del Gran Chaco (Argentina,

Paraguay y Bolivia) y que tiene como punto de partida la legislación establecida en el marco de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)⁴.

En nuestro país, a partir de la reinstalación de la democracia en 1983 se suceden una serie de leyes ⁵ que introducen cambios en las normas gubernamentales respecto de la propiedad de la tierra, confieren a los indígenas distintos grados de participación en el manejo de los recursos naturales, garantizan el respeto a su identidad y reconocen el derecho a una educación bilingüe e intercultural. Dichos cambios reflejan una profunda transformación en las relaciones entre los indígenas y la sociedad mayoritaria a la vez que otorgan a las minorías indígenas una paulatina autonomía.

Una de las consecuencias más importantes de la reforma legal mencionada es la creación del programa de educación bilingüe e intercultural para tobas, mocovíes y maticos (wichí) en la provincia del Chaco. Por medio de dicho programa los jóvenes se forman como maestros bilingües y enseñan su propia lengua y cultura en las escuelas.

⁴ El Convenio 169 de la O.I.T() “Sobre los pueblos indígenas y tribales en los Países Independientes” constituye el documento más importante que existe hasta ahora en relación con una garantía internacional de los derechos humanos de los pueblos indígenas. En nuestro país, la ratificación de dicho convenio fue aprobada en el Congreso Nacional por Ley No 24.071, en abril de 1992.

⁵ La Ley Nacional No 23.302 / 85 y su Decreto reglamentario No 155/ 89 “Sobre política indígena y de apoyo a las comunidades aborígenes”; la Ley Provincial del Aborigen de Formosa No 4267/ , y la Ley del Aborigen Chaqueño del Chaco No 3258/87; la Reforma 1994 de la Constitución de la Nación Argentina, Cap. IV, art. 75, inc. 17 y la Ley Federal de Educación No 24.195, art. 5, inc. q.

Referencias

BRAUNSTEIN, J. y E. MILLER, 1999. "Ethnohistorical Introducción". En Miller, E. (ed.) *Peoples of the Gran Chaco*. London, Bergin & Garvey

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN INDÍGENA, 1967-1968

KERSTEN, I. 1905. *Die Indianerstämme des Gran Chaco*. Leiden: Internationales Archiv für Ethnographie. Ed. española de 1968, Resistencia, Argentina.

MAGRASSI, G. 1986. *Los aborígenes de la Argentina. Ensayo socio-histórico-cultural*. Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán.

MARTÍNEZ SARASOLA, C. 1992. *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, EMECE.

MILLER, E., 1999. Argentina's Eastern Toba: Vitalizing Ethnic Consciousness and Determination". En

SUSNIK, B., 1972. *Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia. (Enfoque etnológico)*. Resistencia, Univ. Nacional del Nordeste.

WRIGHT, P. y BRAUNSTEIN, J., 1990. Tribus toba. Entre la historia, la demografía y la lingüística. En *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, Informe PID- CONICET